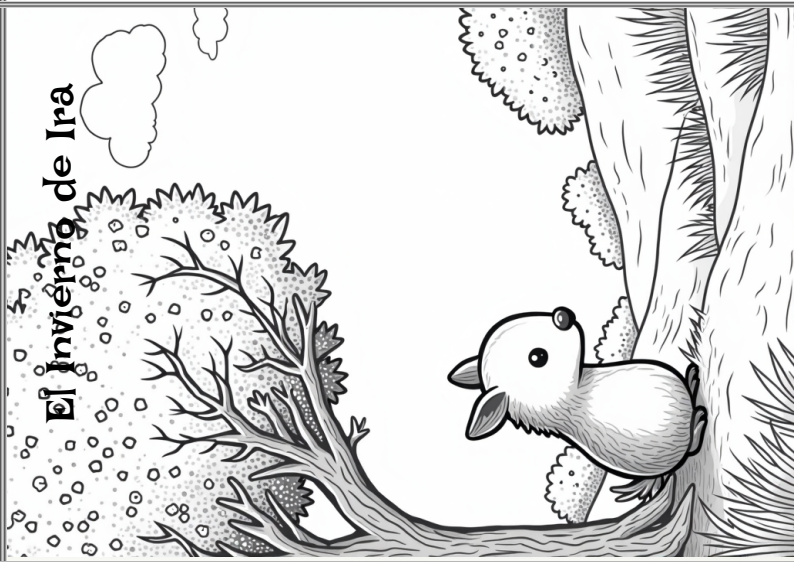




El invierno de Ira

¿Qué hizo Ira para ayudar a Pingo?
¿Cómo se sintió el invierno al
escuchar la lluvia y la canción?
¿Qué aprendieron Ira y Pingo ese
día? ¿Cómo crees que se sentía
Pingo cuando encontró el lago
congelado?

El sonido de la lluvia y la
canción de Pingo llegaron
hasta el corazón del
invierno, que se sintió
reconfortado. El invierno
sonrió y las hojas del árbol
mágico volvieron a su color
verde brillante. El aire dejó
de ser frío y un suave solcito
brilló en el cielo.

Ira, una pequeña ardilla, vivía
en un árbol enorme, lleno de
ramas donde escondía sus
bellotas. Era un árbol mágico,
lleno de hojas que nunca se
caían, así que Ira siempre
tenía su hogar cálido y
acogedor. Pero este invierno,
algo extraño pasaba. Las hojas
del árbol empezaron a
ponerse grises y frías, y el aire
se llenó de un viento helado
que silbaba como un lobo.

Juntos, Ira y Pingo subieron
a la cima del árbol mágico.
Ira tomó una rama y
comenzó a golpearla.
Suavemente, creando un
sonido como de lluvia. Luego,
Pingo cantó una canción
alegre que llenó el aire de
un sonido suave y cálido.

Un día, Ira salió a buscar
bellotas y se encontró con un
pequeño pinguino llamado
Pingo. Pingo estaba triste
porque no encontraba
pezados, ya que el lago se
había congelado. Ira, con su
corazón cálido, decidió
compartir sus bellotas con
Pingo.

Pingo se alegró mucho y le
contó a Ira que el invierno
estaba triste porque hacía
mucho frío y se sentía solo.
Ira escuchó atentamente y se
le ocurrió una idea.

Pingo y Ira se abrazaron
contentos. Habían aprendido
que incluso el invierno más
frío puede sentirse cálido con
un poco de cariño y amistad.